

## Los viejos, sus familiares y el Manicomio General “La Castañeda”, 1910-1911

Los estudios históricos sobre la familia se han enriquecido recientemente con la incorporación de la reflexión sobre sus miembros más envejecidos. En este sentido, me propongo dilucidar en qué medida los familiares de las personas viejas tuvieron que ver con la decisión de internarlos en el Manicomio General “La Castañeda” durante el primer año de vida del nosocomio, mismo que coincidió con el último año del periodo conocido como Porfiriato.

La idea de concebir un moderno hospital para enfermos mentales se delineó en las postrimerías del siglo XIX, dado que para el gobierno del general Porfirio Díaz Mori (1876-1880, 1884-1911), resultaba prioritario modernizar a México no sólo incorporando la técnica al servicio de la industria, sino que también fue fundamental integrar una serie de conocimientos de manufactura extranjera que colaboraran al progreso nacional. En esta ocasión me referiré concretamente al terreno de la atención mental.

En México existieron dos establecimientos que se encargaron de atender a esta población, el Hospital Divino Salvador para mujeres, y su contraparte, el Hospital San Hipólito para hombres dementes. Dichos hospitales, que funcionaron desde la época colonial, hacia finales del siglo XIX resultaban anacrónicos dentro de una lógica porfiriana que pretendió mostrar al mundo occidental que México era capaz de incorporarse al “concierto de las naciones”, toda vez que sus instituciones podían compararse con sus equivalentes en Estados Unidos, Inglaterra y especialmente, en Francia. Por este motivo, el gobierno de Díaz se interesó por fundar en México un moderno establecimiento para enfermos mentales capaz de atender a hombres y a mujeres en un ambiente considerado propicio para dicho fin. Así se comenzó a construir en un terreno conocido como “La Castañeda” el moderno Manicomio General, que abriría sus puertas el primer día del mes de septiembre de 1910, para iniciar con los festejos del primer centenario de la independencia nacional.

El trabajo que presento forma parte de mi tesis de doctorado intitulada: *Los ancianos en la ciudad de México. Interpretaciones históricas de la vejez, 1876-1910*, en el que abordo desde una perspectiva socio-cultural a las diversas percepciones sobre la última etapa del ser humano (la vejez), así como a su proceso biológico asociado (el envejecimiento). De dicha investigación se desprende el trabajo que presento. Las fuentes que localicé en el Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSSA), me permitieron examinar tanto a las primeras 160 personas envejecidas que ingresaron en el Manicomio General durante sus primeros ocho meses de vida, como los motivos por los que ingresaron en él.

Es justamente en este último aspecto en el que las familias jugaron un rol fundamental respecto del internamiento de sus viejos. Derivado del análisis cuantitativo y cualitativo de algunos de los expedientes de los “enfermos mentales”, por un lado pude observar que en ocasiones, sus familiares fueron quienes apoyaron (o decidieron) que los ancianos entraran en el nosocomio argumentando diversas razones (aunque los médicos no los encontraran enfermos del todo), y por el otro, que también fueron los mismos parientes que a menudo solicitaron al establecimiento el alta médica para volver a hacerse cargo de sus ancianos. Por lo anterior, concluyo que las decisiones de los familiares de los ancianos fueron determinantes para su ingreso en el Manicomio General, así como para su salida del mismo.